

## VENEZUELA - PERTURBACIONES GEOPOLÍTICAS Y GEOESTRATÉGICAS (OPINIÓN)

Galo Gilberto Cruz Cárdenas

Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, Sangolquí, Ecuador

\*Autor de correspondencia: ggacruz@espe.edu.ec

Recibido 22 de marzo 2019, aceptado después de revisión al 25 de marzo 2019

El arco de crisis localizado en el norte suramericano, siempre constituyó un elemento de perturbación en la estabilidad subregional, tanto por las situaciones de continua conflictividad que se presentaban en estos territorios, así como por la concurrencia de actores con intereses importantes y contrapuestos, los mismos que caracterizan un preocupante ambiente de conflictividad política y social. En este contexto y mientras asistíamos en estos últimos años a la firma de la paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP, así como a sus efectos inmediatos, otro conflicto de gran dimensión estaba escalando y alcanzando dimensiones nunca antes vistas en el país de mayores reservas de petróleo del mundo, Venezuela.

Desde los inicios del año 2013, cuando se deteriora la salud y fallece Hugo Chávez, tiene lugar un vacío de liderazgo en la conducción política venezolana y esta circunstancia, junto con el agotamiento del modelo neopopulista que imperaba en este país desde 1999, así como la polarización política, corrupción y agresivo endeudamiento externo, provoca que la situación interna y externa se torne insostenible y ocurran inmediatas perturbaciones políticas, sociales y económicas en la llamada región suramericana de paz.

En la crisis venezolana están presentes elementos de alta volatilidad y difícil control, los mismos que marcan una situación peligrosa y preocupante. La afectación a la seguridad internacional y estabilidad regional – en especial a los estados vecinos y para vecinos-, a los derechos humanos, así como a la vida de las personas, determinó que el régimen chavista sea cuestionado y objetado por la mayoría de países americanos y europeos.

En lo referente a la seguridad y estabilidad regional, en el escenario de crisis convergen potencias mundiales que tienen diversos intereses en la resolución de esta situación. Los Estados Unidos, en concordancia a las ideas del padre de la Escuela Geopolítica norteamericana, Nicolás Spykman, estuvieron atentos a la estabilidad en su espacio mediterráneo (mar Caribe) y ejecutaron la contención del fenómeno chavista; su estrategia se fundamentó en el uso del “poder blando”, en su máxima expresión. Actualmente ha logrado reducir significativamente, hasta casi anular, la libertad de acción estratégica del Gobierno de Nicolás Maduro y no descartaría, si las circunstancias lo exigen, emplear el “poder duro”.

El régimen Chavista mantiene el apoyo de tres potencias extracontinentales. 1) Rusia, que constituye un socio comercial importante y por ello apoya a Maduro; es uno de los principales acreedores de Venezuela y esto se debe a la importante venta de material bélico, lo que constituye un lastre en una destruida economía. Se estima que Venezuela tiene una deuda con Rusia de 17 mil millones de dólares. 2) China es el principal acreedor y sostén de Maduro; la deuda con el gigante asiático llegaría a 125 mil millones de dólares. 3) En el caso de Irán, potencia chiita de Medio Oriente, la situación es algo confusa, en especial por la presencia de la milicia terrorista libanesa Hezbollah, aliada del Gobierno de Teherán.

Venezuela es también la causante de la crisis y comienzos de la extinción de Unasur. En el ámbito de afectación a los Derechos Humanos y a la paz, su crítica situación interna obligó a que desde el año 2014 salgan más de 2,3 millones de personas, de las cuales aproximadamente 1 millón se encuentran en Colombia, 395.000 en Perú, 250.000 en Ecuador, 84.000 en Chile, 78.000 en Argentina, 58.000 en Panamá, 54.000 en Brasil, entre los países receptores más importantes, convirtiéndose en un problema regional y continental.

En un país que se encuentra en situación de crisis y que en el período comprendido entre los años 1998 y 2018 se registra más de 337.630 muertes violentas –homicidios-, la decidida actuación de los mandatarios que integran el Grupo de Lima, así como de los EE.UU., de los países de la Unión Europea y la OEA, va consolidando la opción democrática a favor del Presidente “encargado” Juan Guaidó. Se espera un pronto desenlace que esperamos sea favorable a la democracia y sirva para devolver al pueblo venezolano las decisiones políticas trascendentales, así como también para que se logre hacer justicia y sancionar a quienes dilapidaron los recursos del que hasta hace poco fue uno de los países más ricos de la región.